



MANIFIESTO GRÁFICO DE ROBERTO MATTA EL VERBO MIRAR

[THE WORD LOOK]

Hablar sobre la obra de Roberto Matta remite a ensueños y paisajes, es imaginar los procesos de transformación morfológica y psicológica, el despertar de la materia, la conciencia y la humanidad. Su travesía nos lleva al instante preciso donde emerge la voluntad creadora en su estado de revolución, no de aquella adherida exclusivamente al acontecimiento, sino a la de un “extremo posible”. La imaginación subversiva que permite lo que en algún momento el artista denominó “guerrilla interior”, donde se debe consignar la pugna contra nuestros propios prejuicios e ideas convencionales. El arte es la vía para volver a mirar, sobrepasando las apariencias, restableciendo la poesía, la capacidad de verbalizar hasta conseguir la extrañeza, como un extranjero que intenta aprender de nuevo su propia lengua.

La prolija producción de Matta, considerando especialmente sus provocadoras argumentaciones, podría hacernos caer en un cierto pesimismo respecto a la interpretación de su obra; la imposibilidad cierta de dar cuenta de las formas, locuciones y representaciones del artista, pero a pesar de nuestro desánimo, podríamos recurrir paradójicamente a una sola expresión: El Verbo. La obra de Matta consiste en la capacidad de enunciar y en ese acto creador, inventar un nuevo alfabeto, otorgando otros sentidos a la mirada y la palabra. La necesidad de verbalizar o poetizar no se reduce al habla o la escritura, es fundamentalmente mirar, pero siempre antes “agitar el ojo antes de mirar”. La mirada indica al mismo tiempo compromiso, porque la transformación matérica implica transformación social, lo universal nos induce siempre a lo particular.

Las obras reunidas para esta exposición tienen esta impronta, la mayor parte de ellas aluden a un ámbito poético y literario, mención de ciertos textos emblemáticos de la lengua latina, perteneciente a locuciones preferidas del propio Matta. *Verbo América* reúne una parte importante de la poesía latinoamericana, prosa que sirve para señalar el despertar de un nuevo continente, el anuncio de otro verbo, el gran manifiesto pictórico de América del Sur, obra además anticipadora de la celebración de los 500 años, con el propósito de crear un nuevo idioma, permitiendo “reorganizar todos los pretéritos”, el encuentro de la cultura mediterránea y latinoamericana. En este caso en particular podemos incluso sostener una analogía: si Miguel de Cervantes es el origen de la lengua castellana, Matta es la proclamación del verbo continental del Nuevo Mundo.

“Don Qui?” y “Don Quijote” responden al deseo de homenaje que Matta rinde al forjador de la lengua materna. También un deferencia al personaje de aventuras, una de sus figuras preferidas, admiración y reconocimiento dejan ver cierto idea-

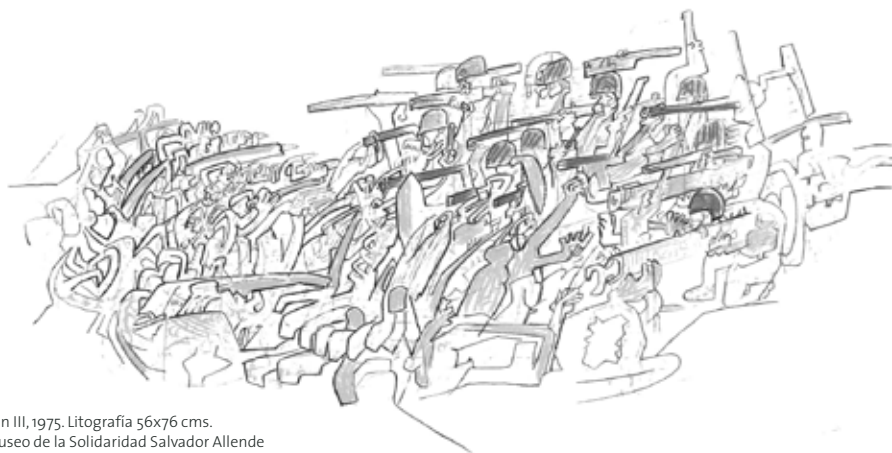
rio personal cercano a aquella figura de caballero andante, un transeúnte del inconsciente, el idealista en continuo combate, defensor contemporáneo de las causas justas y promotor de un hombre integral.

Sin duda, Matta vivió una época tumultuosa, llena de acontecimientos conmovedores, su notorio compromiso, más que la obediencia ciega de una ideología, fue una metodología crítica activa. Acostumbrado a indisponerse frente a lo que consideraba retrógrado e involutivo respecto al “ser”, su lenguaje, a veces sarcástico, proclamaba un nuevo humanismo, reivindicado ahora desde la propia esfera del arte: “Una vez que tengamos el idioma, que lo hayamos trabajado y recuperado, podremos mirar el mundo a nuestro alrededor e interpretarlo, hablar de nuestros problemas, decir lo que nos pasa”.

No es casual entonces, su última estadía a principios de los setenta en nuestro país, donde participa en distintas actividades de apoyo al nuevo proceso constitucional, algunas de ellas con la Brigada Ramona Parra, realizando el mural de La Granja, alegoría al fútbol y la participación popular en el nuevo gobierno. A este mismo periodo pertenece *Puro pueblo es tu cielo azulado*, una serie gráfica realizada a modo de bienvenida, efectuada con ocasión del cambio de mando, que nos recuerda las conocidas tiras gráficas de los talleres, otra forma de hacer pedagogía popular. La acción del artista no se reduce a su elocuencia estética, trasunta la circunstancia que le toca vivir, invocando lo que él mismo denominó como “poética de las revoluciones”.

Difícilmente Matta podía prever lo que vino más adelante, la serie “El gran Burundún-Burunbunda ha muerto” realizado en 1975, cita de la novela de Jorge Zalamea, escritor colombiano que narra la dramática historia de un dictador. Ficción y realidad se conjugan para recrear un personaje fatídico que casi sin excepción rondará todo el continente, narración que le servirá para realizar un acto de protesta por los crímenes contra la humanidad ejecutados en Chile luego del golpe militar de 1973.

El reencuentro con nuestro país coincide con su última etapa pictórica, donde reaparecen sus seres enigmáticos, abandonando los acoplamientos mecánicos, la materia orgánica y las explosiones cósmicas. Ensoñaciones poéticas más apegadas a lo terrenal, con un inconfundible despliegue matérico acentuado por la técnica del carborundum que resalta la expresión gráfica de su pintura. A pesar del carácter dramático de su última obra, se observa una señal de optimismo creciente, donde prevalece *Eros*, una buena ocasión para el reencuentro y la complacencia.



Los Engullirán III, 1975. Litografía 56x76 cms.
Colección Museo de la Solidaridad Salvador Allende

